

# ESOTERISMO Y PSEUDO ESOTERISMO

## CONFERENCIA NUMERO UNO

Vamos a comenzar nuestra plática de esta noche. Hoy nos proponemos investigar sistemas que nos permitan experimentar eso que está más allá del cuerpo físico, eso que pertenece a otras dimensiones de la naturaleza y del cosmos.

Bueno, ante todo es necesario que los hermanos pongan mucha atención.

Hace unos cuantos años, acaeció en Roma un caso insólito: una monja caía constantemente en trances mediumnísticos o hipnóticos; entonces asumía ciertas actitudes, podríamos decir inmodestas, o tal vez, dijéramos, obscenas. Se confesó con el señor cura y le relató la cuestión. Lo que pasaba era que ella conservaba un retrato de un novio que había tenido; le bastaba ver el retrato para caer en esos trances tan extraños, hipnotizada. Durante tales trances, estaba pues en la actitud de una mujer que está en la cópula química metafísica.

El cura se interesó por el tal retrato y le dijo que se lo trajese; ella naturalmente obedeció. Días después, el señor cura tenía en sus manos aquella foto. No era una foto como las actuales, pues en aquella época la fotografía en sí misma no existía (más bien era un retrato pintado a mano por algún retratista). Bien sabemos que en aquellas épocas en que la fotografía no existía, los artistas solían pintar retratos de personas, o hacer retratos de personas en forma realmente maravillosa. Más al examinar aquél retrato, se pudo evidenciar claramente que tenía un marco bastante interesante, un marco lleno de piedras (no diría preciosas, sino más bien piedras de adorno, piedras falsas o fantasías, pero que en todo caso eran brillantes). Le bastaba a ella ver tales piedras, brillantísimas, para caer de hecho en trance hipnótico, y hasta mediumnístico. El cura experimentó con ella y el resultado siempre fue el mismo. Consultó a otra autoridad, más eminentes en estas cuestiones, y se hicieron distintos experimentos con otros sujetos; fue entonces cuando la Hipnología tomó gran fuerza, por doquiera surgieron sujetos impresionables, pasivos, que fueron sometidos a sueño hipnótico mediante piedras brillantes: se hacía mirar fijamente a las

piedras brillantes, se hacían pases sobre la cabeza y cuerpo del paciente y éste entraba en sueño profundo. Se puso de moda entonces la curación por medio del hipnotismo (todo esto acaecía en plena Edad Media, cuando ardían las hogueras de la Inquisición por todas partes).

Así que, la Hipnología que hoy se estudia en la Facultad de Medicina, pues no es cosa nueva, ni la aplicación del hipnotismo a la cuestión médica tampoco es una novedad; ya se ensayó, en ese sentido, en aquella época.

No está de más decir que tales ensayos resultan en el fondo peligrosos, porque el Santo Oficio estaba muy activo; pero hasta los mismos clérigos se habían interesado por el caso de la monja.

Se propagó entonces por toda Europa la cuestión de la Hipnología, que bien pronto se definió por el mediumnismo y afines; toda clase de experimentos psíquicos se suscitaron a raíz de la cuestión esa; fue entonces cuando surgieron las más variadas escuelas. Mucho más tarde aparecieron en escena, ya después de algún tiempo, personajes como Richard Charcol, Cesar Lambroso, Camilo Flammarión, etc. (eso fue más tarde ya, en el tiempo).

En cuanto a experimentos, los hubo notables, pero mucho más tarde, como resultado de aquellas inquietudes medievales. No está de más recordar, por ejemplo, los experimentos con Eusapia Paladino, de Nápoles; esa mujer despertó inquietudes por toda Europa. En presencia de ella, por ejemplo, una mesa se levantaba en el aire, violando la Ley de Gravedad.

Claro, vinieron sabios a Nápoles, de toda Europa; iban ellos con el propósito decían, de "desenmascarar el fraude" (gentes escépticas por naturaleza, y materialistas). Aquéllos científicos comenzaron por examinar el organismo de Eusapia Paladino; se examinó la orina, la sangre, etc.; para los experimentos, se utilizó un laboratorio muy bien equipado. A Eusapia Paladino se le sentó en una silla, fija en el suelo, debidamente asegurada (de lado y lado había un par de postes de hierro); se le encadenó como para que no pudiera hacer ningún truco; se le envolvió el cuerpo con alambres eléctricos, hasta los dedos de las manos estaban conectados con alambres eléctricos; cualquier movimiento, por insignificante que fuese, era

suficiente como para que sonara un timbre. Así que, ella estaba prácticamente controlada; sin embargo, después de las correspondientes sesiones, o digo yo, después de caer ella en trance hipnótico, se sucedieron fenómenos extraordinarios (ciertamente, una mesa levitó en el aire). Se tomaron fotografías, se pudo verificar que no había ningún truco; los científicos se convencieron hasta la saciedad de tal hecho y no les quedó más remedio que rendirse ante la evidencia. Una Bandolina que había en el suelo, fue levantada por manos invisibles, en presencia de todos, y de ella salieron melodías inefables; un aparato de música que estaba metido dentro de una caja de acero, herméticamente cerrada y debidamente cargada con electricidad a alta tensión, resonó deliciosamente, tocada por manos invisibles.

La madre de Botacci, un gran científico, que había muerto hacía muchos años, hizo su aparición en pleno laboratorio. La fotografiaron, avanzó hasta donde estaba su hijo y le abrazó, llamándolo con el apodo caritativo de familia y diciéndole "hijo mío", etc. Todo eso fue formidable y no cabía truco ahí. Se tomaron moldes en yeso, de manos, de rostros, etc.; básculas o balanzas, sencillamente controladas, se movieron por sí mismas y marcaron determinados pesos específicos; manos que podían pasar sobre pedazos fosforescentes de papel, o capas fosforescentes, eran visibles porque para el experimento se apagaban ciertas luces; se dejaban y permanecía todo controlado, cualquier sospecha de truco era suficiente para que se encendiera un foco (ahí no cabían trucos).

Después de todo, los científicos ésos regresaron a sus países de origen, perfectamente convencidos; su escepticismo quedó destrozado, reducido a polvareda cósmica. ¡Fueron formidables tales experimentos!

¿Y qué diremos de los experimentos de William Crookes? En California, en una casa de Merville, acaecieron fenómenos insólitos: comenzaron a llover piedras sin motivo alguno, dentro del interior de la casa. Lo curioso era que unas piedras salían por una ventana y entraban por otra (movimientos extraños que no se correspondían en modo alguno con las leyes de la Física); mesas que se levantaban en el aire, sillas que iban y venían, flotando en la atmósfera (cosas extrañas). Fue entonces cuando William Crookes, aquél que descubriera la "Materia Radiante", aquél que la

presentara en sus famosos tubos de cristal, le tocó también experimentar.

El notó que todos esos fenómenos se sucedían en presencia de dos señoritas de la casa, las dos señoritas Fox. Con arreglo también a la Oratoria, invitó a todos los científicos del mundo a estudiar el fenómeno y comenzaron los experimentos. Estas señoritas eran metidas dentro de una cámara, debidamente encadenadas para asegurarse de que no iban a hacer ningún truco, y luego venían los fenómenos. Se materializó entonces Kathie King, una mujer muerta hacía muchísimos años. Se hizo visible y tangible en pleno laboratorio, y estuvo materializándose durante tres años seguidos. Las señoritas Fox, entre tanto caían en estado de trance (se nos ha dicho que para esas materializaciones, había que usar la fuerza vital de esas señoritas). Lo cierto fue que se condensaba aquella aparición ante todos los científicos; se tomaron fotografías por cantidades, tres años seguidos de materialización de Kathie King. A los tres años se despidió de todos los científicos; dijo: "Ya he cumplido mi misión aquí en el mundo físico, les he demostrado que los difuntos continuamos viviendo en los mundos superiores; a eso he venido y mi misión está cumplida". Se despidió de todos, entre lágrimas y sollozos; las cámaras de fotografía fueron registrando los procesos de desmaterialización de aquella difunta. Todavía les dejó materializado un bucle de cabello, como recuerdo...

Sabios vinieron, repito, de toda Europa, incrédulos todos en un ciento por ciento. Sin embargo tuvieron que convencerse, porque hechos son hechos y ante los hechos tenemos que rendirnos. Después de aquéllos experimentos con Kathie King, quedó demostrada físicamente la realidad del "más allá".

¿Y qué diremos de aquél médium francés que en estado de trance flotaba en la atmósfera, que flotando en la atmósfera, sentado sobre una silla, salió por una ventana y entró por otra, en un alto piso; que metía el rostro entre carbones encendidos y no se quemaba, etc.? Fueron fenómenos de orden popular. ¿Cómo negarlos, cuando los científicos los comprobaron? Sin embargo, es obvio que esas comprobaciones de tipo psíquico experimental, tampoco llevaron a nadie a la iluminación, nadie se transformó con eso; lo único que se consiguió fue demostrar la realidad, pues, de las dimensiones superiores de la naturaleza y del cosmos, más

nadie se transformó con eso.

Toda esa serie de sucesos mediumnísticos, todos esos experimentos de tipo psíquico, se hicieron populares y como secuencia o corolario aparecieron escuelas de tipo pseudoesoterista, pseudoocultista, medio mediumnísticas, medio espiritistas, medio esoteristas (de todo un poco) que se popularizaron. No voy a pronunciarme contra ninguna escuela, porque no es ese el objetivo de esta plática; únicamente quiero decirles que tales escuelas de tipo semi esotérico, semi espiritistas, surgieron como secuencia o corolario de tantísimas investigaciones de tipo psíquico, más esas escuelas tampoco poseyeron una auténtica tradición esotérica. No fueron escuelas que permitieran la transformación del ser humano; dichas escuelas poseyeron abundante biblioteca y muchísimos eruditos, pero no condujeron a nadie a la transformación, a la autorrealización íntima del Ser.

Apareció un tipo de gentes muy curiosas, teorizadoras en un ciento por ciento. Las hemos denominado "personalidades kalkianas"; así las hemos llamado, debido a que son gentes de esta época del Kali Yuga. Se distinguen por su erudición, pero no poseen realmente autorrealización íntima, ni esoterismo auténtico. Son gentes que tienen dogmas; uno de ellos es, por ejemplo, aquél de la evolución (surgió en el fondo, de escuelitas como la de Allan Kardec, León Denis, etc.).

Si leemos nosotros, a fondo, a Allan Kardec, en su libro que titula "El Libro de los Espíritus", veremos allí el dogma de la evolución. Parece que influyó muchísimo Darwin con su teoría de la evolución y transformación de las especies, influyó en forma muy decisiva sobre todas esas escuelas kalkianas. Al fin y al cabo, apareció una jerga muy curiosa de eruditos sin autorrealización, sin conocimiento ninguno de la sabiduría de la serpiente, sin capacidad para investigar fuera del cuerpo físico, en forma positiva y consciente; sin experiencia práctica sobre Alquimia, sin experiencia directa sobre Cábala verdadera, sin conocimiento real de la anatomía oculta del hombre, etc. Esa curiosa jerga pareció hechar raíces por todas partes y se multiplicó en forma evidente por todo el mundo. Ahora tienen distintos nombres; no seré yo, precisamente, quien vaya a publicar los nombres de todas esas escuelitas, porque cada cual es libre de pensar como quiera, y en modo alguno me propongo atacar a otras organizaciones. Sí les diré a

ustedes que tienen fundamentos falsos.

Cuando uno no conoce la sabiduría de la serpiente, cuando no es un verdadero cabalista de laboratorio, cuando uno no es capaz de operar prácticamente con la Alquimia y de moverse en cualquier Sephirot; cuando uno es esclavo del dogma de la evolución y está lleno de infinitos temores y prejuicios, obviamente marcha por el camino del error.

El dogma de la evolución, por ejemplo, es completamente falso, no tiene basamentos sólidos, sobre los cuales poder sostenerse. Se dice que "uno va evolucionando en cada reencarnación, poco a poco, hasta que llega el momento en que se libera, después de millones de existencias". Cuando alguien ha tomado en serio tal teoría, no se preocupa realmente por trabajar sobre sí mismo, porque se dice: "algún día llegaré; si no llego ahora, llegaré dentro de un millón de vidas"... En esas condiciones, pierde el tiempo y al fin lo sorprende el hecho de que se agota su ciclo de existencias, y no le queda más remedio que ingresar en la involución sumergida de los mundos infernos (ha perdido su tiempo).

Tales escuelas, entre otras cosas, le infundieron a las gentes temor sobre el Kundalini. "¡Eso es peligroso, si se desvía el Kundalini por otro lado, se despiertan las más terribles pasiones y se vuelve loco!" Entonces, ¿para qué le hablan a las gentes del Kundalini? Mejor sería que no lo citaran; para luego decir que "es peligroso", mejor no le digan nada. Primero le hablan bellezas sobre la Kundalini: "que abre todos los chacras, que desarrolla todos los poderes, que lo conduce a uno a la iluminación", etc., y después le salen con que "es peligroso", que "mejor no se meta", que "en esas condiciones se va al fracaso"... Primero le dicen una cosa y luego le dicen otra; le dicen que "no despierte el Kundalini, porque es peligroso"... Entonces, ¿para qué se lo mencionan, si es peligroso? Esas son las jergas en que viven actualmente los pseudoesoteristas (¡gravísimo es!).

Evolución, obviamente existe, no negamos esa ley; pero al lado de la Ley de la Evolución existe otra por oposición: existe la de la involución. Esas son leyes meramente mecánicas que nada tienen que ver con la autorrealización íntima del Ser. Hay evolución en el grano que germina, en el tallo que crece, en el árbol que ha echado ramas y frutos; hay involución

en la planta que se marchita, que decrece y que al fin se convierte en un montón de leños. Hay evolución en la criatura que se gesta dentro del vientre, en el niño que nace, que se desarrolla; en el adolescente, en el joven que lucha por la existencia, en el hombre maduro y fuerte, etc.; pero hay involución también en el anciano, en el hombre que cada día envejece mas y mas, y que al fin entra en estado de decrepitud y muere (son procesos meramente naturales). No negamos en modo alguno la existencia de estas dos leyes; lo que no estamos de acuerdo es en atribuirle a las mismas, principios y conceptos completamente equivocados.

Toda esta jerga de tipo dogmático, toda esta pseudosapiencia teórica de las distintas escuelas del pseudoocultismo y pseudoesoterismo barato, surgieron en realidad como secuencia o corolario de todo ese psiquismo inferior: espiritismo, mediumnismo, mesas parlantes, sujetos en trance, etc. Entonces esa jerga no tiene realmente fundamentos sólidos, no tiene sistemas de investigación superior, porque en modo alguno me parece correcto que queramos nosotros basar nuestros experimentos, exclusivamente en sujetos pasivos, mediumnísticos (¡se ven tantos errores en el psiquismo barato!). Me parece que los hombres en modo alguno deberían ocuparse de esa clase, dijéramos, de fenómenos tan ignorantes.

Como cita, diré algo muy interesante. Ha poco, en un Lumisial de la hermana República de Venezuela, cierta mujer de tipo mediumnístico, cayó en estado de trance (una dama que todavía no había disuelto el Ego y que por lo tanto en modo alguno estaba preparada para recibir desideratos cósmicos o mensajes trascendentales del Ser). Pero lo curioso es que, ya estando en el estado mediumnístico, le dio por ser sabia; llamó a fulano de tal y le dijo: "Tu has recibido la Primera Iniciación de Misterios Mayores; tú, fulano de tal, tienes la cuarta; tú, sutana, la quinta"... Total, que todos los hermanitos de ese Lumisial resultaron "Mahatmas", puros "hierofantes", allí no había ninguno chiquito, todos eran grandotes. Hermanitos recién llegados, ya eran "hierofantes"... Afortunadamente, ese Lumisial se cerró. Gracias a Dios, porque habían caído en un estado de locura insoportable.

De cuando en cuando se dan esos casos en los Lumisiales y algún "psíquico", cargado de Yoes, subjetivo en un ciento por ciento, cae en trance y ya se nos vuelve "sabio". Todo esto nos esta indicando, mis estimables

hermanos, que no es una mente desordenada la que puede llevarnos a nosotros realmente a la iluminación (¡obviamente, no!).

Existe también la Yoga. No quiero pronunciarme contra la Yoga, pero sí señalaré algunos peligros.

Los Hatha Yoguines, pues, creen que únicamente a base de puras posturas yoguicas, es posible la autorrealización íntima del Ser (ese concepto está equivocado). Tampoco quiero irme al otro extremo y decir que alguna gimnasia Hatha Yoga sea inútil; obviamente, sí hay ciertas gimnasias que pueden ser útiles para la salud del cuerpo físico, pero que en modo alguno podrían conducirnos hacia la liberación final (¡se trata de buscar caminos!).

Sucede que la humanidad vive metida en un laberinto, sin salida por ninguna parte. Unos quieren a través de la Yoga liberarse, otros a través del espiritismo o del mediumnismo, etc.; otros piensan que recibiendo los mensajes a través de los médiums se vuelven sabios, pero en conclusión, ¿qué?

Ahora, vayamos hacia los Himalayas. En el Tíbet hay multitud de anacoretas que se encierran en cavernas de por vida; sus Gurujis les han enseñado diversas técnicas de la meditación, algunos se han convertido en atletas, otros creen ya estar liberados, etc. Hay quienes se alimentan con puras ortigas, hierbas que encuentran alrededor de su caverna, queriendo así convertirse en Dioses. En fin, cada cual es libre de pensar como quiera, pero a mí me gusta aclarar misterios. No negamos que algunos de esos anacoretas han conseguido hacerse verdaderos atletas de meditación; en ese estado de éxtasis, suele suceder que la Esencia del Yoguín se desembotella, se escapa del Ego y en ausencia del Ego, la Esencia puede sumergirse entre el Vacío Iluminador. Allí hay ausencia de hombres y de Dioses, pero se escuchan las palabras del Eterno. Sumergidos tales santos en meditación profunda, experimentan eso que no es del tiempo, eso que es la verdad. Más pasado el éxtasis, el Samadhi, retornan otra vez como el Genio de la lámpara de Aladino a la botella, se meten en el Ego para continuar con su penitencia. Un día de esos tantos, puede que se escapen en un Maha Samadhi, se desencarne. Como la Esencia está acostumbrada ya,

por disciplina, a escaparse, salirse del Ego, entonces procederá así, con la muerte del cuerpo físico, y esa Esencia podrá inclusive entrar en los Planetas del Cristo (planetas que giran alrededor de nuestro sistema solar como giran los planetas físicos) y gozarán de un Samadhi delicioso.

Sucede que en los Planetas del Cristo existe una naturaleza distinta a la nuestra. Así como la naturaleza nuestra, la del mundo físico, está sometida a los procesos de nacimiento, crecimiento, desarrollo y muerte, la naturaleza de los Planetas del Cristo, que giran alrededor del Sol, es diferente. Esa naturaleza es inmutable, eterna, no está sometida a cambios ni a muerte; por lo tanto, quienes viven en los Planetas del Cristo son felices, gozan en su interior, pues, de los esplendores del Cristo Intimo y viven en un éxtasis permanente. Así estos Yoguines, desembotellados, gozarán por un tiempo de la felicidad de los Planetas del Cristo, podrán flotar por el ambiente circundante, más con asombro tales Yoguines verán que no son habitantes de esos mundos, que se les admite de visita, pero que realmente no tienen derecho a existir allí. Tan tremendas realidades les lleva a comprender que aún están incompletos, que no están liberados, como lo suponían antes de morir, y con dolor regresarán nuevamente, como el Genio de la lámpara de Aladino, a la botella, es decir, al Ego. Así hay muchos, que en el Tíbet se consideraban santos e iluminados, que desencarnaron en Maha Samadhi y que el pueblo venera como Dioses, y viven ahora en el mundo occidental convertidos en personas vulgares, comunes y corrientes.

De manera, pues, que si uno no aniquila el Ego, no logra la liberación final; esa es la cruda realidad de los hechos. Aunque practiquen muchos ejercicios yóguicos, aunque se encierren en cavernas aisladas del mundo, alimentándose con hierbas por ahí, silvestres, si no destruyen el Ego no se liberan.

Bien, se ha hablado mucho en las escuelas de tipo pseudoesotérico, pseudoocultista, sobre la constitución septenaria del hombre. Todas esas escuelas (kalkianas, diríamos) tienen abundante biblioteca; hay obras donde se mencionan los siete cuerpos del hombre y donde se afirma, en forma enfática, que toda criatura humana tiene ya los siete cuerpos. De acuerdo con esto, todos son ya Maestros.

Pero ¿a qué se deben esos errores? Pues a erróneas interpretaciones sobre la cultura oriental. Si hubieran interpretado mejor las cosas, no habrían "metido la pata" como la han metido.

En realidad de verdad, el ser humano, el humanoide intelectual para hablar mas claro, únicamente posee el cuerpo planetario. ¿Qué se entiende por cuerpo planetario? El cuerpo físico. Más también tiene, ese vehículo, su asiento vital orgánico. Ese asiento vital es lo que llamarían los indostanes el Lingam Sarira, es decir, el Cuerpo Vital. Pero Cuerpo Vital y cuerpo físico son lo mismo, son un solo cuerpo, porque el llamado Cuerpo Vital o Doble Etérico (para usar esta vez los términos de las gentes de esta edad kalkiana) no es más que la parte superior del cuerpo físico, esto es, el cuerpo físico es tetradimensional, tiene cuatro dimensiones; la cuarta vertical está formada por el Cuerpo Vital o Lingam Sarira. Pero dejando a un lado esta cuestión del cuerpo planetario con su asiento vital orgánico, ¿qué es lo que tiene el humanoide? Lo único que en realidad tiene dentro es un montón de diablos. Será un poco duro decir esto, pero es la verdad. Aquéllos que hayan destruido el Ego y que por lo tanto gocen de la verdadera Conciencia despierta, podrán verificar por sí mismos lo que estoy en estos instantes afirmando.

Hay algo digno, sí, en el humanoide, no lo negamos: la Esencia, o el Buddhata como dicen los orientales, hablando a la luz del Zen o del Chang. Esa Esencia está, desgraciadamente, enfrascada entre los diversos elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos. De manera que esos elementos inhumanos son, en realidad de verdad, un montón de diablos, los Demonios Rojos de Seth, como se dijera en el Alto y Bajo Egipto. Hablando en el lenguaje tibetano, diríamos que esos elementos inhumanos son los agregados psíquicos, vivas personificaciones inhumanas de nuestros defectos de tipo psicológico.

Eso es, pues, lo que tiene el ser humano, el humanoide. Pero ¿en qué quedamos sobre el Cuerpo Astral de que nos hablaban las escuelas de tipo pseudoesotérico y pseudoocultista? ¿En qué quedamos sobre el famoso Manas Inferior y Manas Superior, es decir, el Cuerpo Mental y el Cuerpo de la Voluntad Consciente o Causal? ¡No, esos cuerpos no los tiene el humanoide! Pero entonces, ¿por qué esas escuelas afirman que sí los tiene?

Pues por pésima interpretación de las enseñanzas orientales; mal interpretadas, fueron difundidas en el mundo occidental y condujeron a la gente al error. Los cuerpos Astral, Mental y Causal hay que fabricarlos, eso es obvio. ¿Cómo se fabrican esos cuerpos? Si uno no tiene nociones de Alquimia, ¿cómo haría para fabricarlos?

Ante todo hay que ser alquimista, hay que estudiar la Alquimia. La Alquimia y los alquimistas agitaron toda la Edad Media; los alquimistas medievales pudieron salvarse gracias a que decían que estaban buscando la fórmula para hacer oro, que su anhelo era ayudar al Rey, al gobierno en cada nación. Así, de esa forma y de ese modo, escaparon de la hoguera. Se les llamaba también "sopladores"; en casa de los alquimistas nunca faltaba todo un laboratorio; ahí se veían unos enormes fuelles, de esos antiguos, "y que para estar soplando el fuego"; se veían crisoles, se veían enormes ollas, chimeneas, etc., etc., etc., todos los utensilios propios de un laboratorio. Cuando alguien visitaba la casa, sabía que se encontraba en presencia de un alquimista... Algunos hasta podían fabricar jabones también, como para disimular la cosa. Pero, por lo común, todos esos artefactos y utensilios de laboratorio no eran más que el símbolo viviente del cuerpo de doctrina.

Se había tomado la Alquimia de Egipto, la trajeron a Europa los árabes, y la aceptaron muchísimos monjes medievales, eminentes maestros, etc. Allí tenemos, como para citar algunos personajes, al Abate Tritemus, un monje benedictino, alquimista; fue el Maestro nada menos que de Paracelso, otro gran médico y alquimista que logró la transmutación del plomo en oro y que también consiguió la Piedra Filosofal y el elixir de larga vida. Paracelso aun vive todavía, personalmente yo le conozco. Quienes crean que Paracelso murió, están muy equivocados.

Y en cuanto al Doctor Juan Fausto, médico, encantador y mago, que viajara en su caballo desde Praga hasta Varsovia, que asombrara a todo el mundo en aquella época, transmutó el plomo en oro y aún existe. El único que sí no logró mayores triunfos, dentro de los tres discípulos del Abate Tritemus, fue Cornelio Agripa. Este hombre cometió el error de ponerse a teorizar, se pasó su vida razonando, sacando silogismos, prosilogismos, metido dentro del círculo vicioso del razonamiento; cuando quiso hacer la Gran Obra, ya estaba muy viejo, no pudo, murió, lo sorprendió la muerte

luchando por disolver el Yo, queriendo tomar posesión de sí mismo; pero no llegó, fracasó.

Mediante la Alquimia sabe uno, aprende uno a fabricar el mercurio de los sabios, con el que puede fabricar los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Indubitablemente, transformando el Exiohehari, es decir, el esperma sagrado, se elabora el mercurio de los sabios. Indubitablemente, tal materia venerable tiene que pasar por algunos procesos de purificación, antes de ser útil. Esa materia venerable, esa agua misteriosa, pasará por las operaciones aritméticas de suma, resta, multiplicación y división de principios antes de ser útil. Es obvio que en principio, tal materia venerable, resultado como ya dije de las transmutaciones del esperma, es negra, más si se logra refinar el Sacramento de la Iglesia de Roma (Roma a la inversa se lee "Amor"), entonces se vuelven esas aguas blancas, y si se continúa con el proceso de refinamiento sexual, al fin las aguas blancas se tornarán amarillas. Al llegar a estas alturas, el azufre es liberado de sus prisiones o centros magnéticos ubicados en los infiernos atómicos del hombre.

El azufre es el fuego liberado. Este se mezcla entonces con el mercurio y así obtenemos el mercurio azufrado, que asciende por el canal medular espinal hasta el cerebro. El excedente de tal mercurio, después de saturar las células orgánicas, viene a cristalizar dentro de nuestro cuerpo en la forma extraordinaria y maravillosa del Vehículo Astral o Sideral. Quien posee un Cuerpo Astral, sabe que lo tiene porque puede andar con él, puede flotar en el espacio con él, puede transportarse a otros mundos con el mismo, etc. Es una especie de doble organismo extraordinario, formidable, maravilloso.

Una vez que uno se encuentra en posesión de un Cuerpo Astral, puede darse el lujo de crear, para su uso particular, un Cuerpo Mental. Este viene a ser el resultado, también, de las condensaciones del mercurio. Cuando el mercurio condensa en la forma del Cuerpo de la Mente, nos transforma. Alguien que posea el Cuerpo Mental puede absorber la sabiduría de la naturaleza, tiene acceso a todos los templos de Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot. Cuando uno ya ha logrado tal éxito, está preparado para fabricar el Cuerpo de la Voluntad Consciente. Este también viene a cristalizar con las condensaciones del

mercurio de los sabios.

Así que, alguien que tenga los cuerpos Físico, Astral, Mental y Causal, de hecho puede recibir los principios étnicos, búdhicos o anímicos que lo convierten en hombre real. Esto quiere decir que antes de ese instante, no se es hombre; antes de ese momento, uno no es más que un animal intelectual. Un Profesor de Medicina del Distrito Federal decía que estos seres humanos (que así se llaman) no son más que mamíferos racionales. Decir mamíferos racionales o mamíferos intelectuales, pues es lo mismo. Hagamos, pues, una plena diferenciación entre lo que son los mamíferos intelectuales y lo que es el hombre. Sólo quien posea esos vehículos, es hombre.

Ahora bien, una cosa es ser hombre real y otra cosa es tener capacidades para ser un investigador competente de la vida en los mundos superiores. Un hombre puede ser hombre, en el sentido más completo de la palabra, y sin embargo no ser un investigador competente de la vida en los mundos superiores. Para serlo, tiene que eliminar el Ego.

No es por medio del mediumnismo como se van a obtener datos exactos sobre la vida en los mundos superiores, sobre los misterios de ultra tumba; no es con sujetos en estado de hipnosis, como podemos nosotros tener algunas referencias sobre el más allá. No, quien quiera, de verdad ser un investigador en los mundos superiores, tiene que destruir el Ego, es decir, pasar por la aniquilación budista que tanto martiriza, que tanto molesta a los fanáticos de las escuelas pseudoesoteristas y pseudoocultistas. Más si uno no pasa por la gran aniquilación, si uno no logra dejar de existir aquí y en los mundos internos como Ego, jamás tendrá tampoco la lucidez verdadera, la objetividad exacta como para poder, en verdad, ser un investigador serio e idóneo de la vida en los mundos superiores.

Un sujeto en estado de hipnosis, subjetivo, hablará del más allá, dirá que fulano de tal es un Mahatma, citará muchas cosas absurdas, pero no tiene objetividad, es en realidad de verdad, una Esencia embotellada entre el Ego.

Para ser investigador idóneo, se necesita que el Ego sea aniquilado. Si el Ego se reduce a polvareda cósmica, la Conciencia, el Ser, queda completamente libre. Una Conciencia libre es una Conciencia iluminada, una Conciencia que podrá directamente experimentar lo real, una Conciencia verdaderamente emancipada, idónea para la investigación. Sólo una Conciencia así, podrá informarnos sobre las existencias anteriores, sobre los mundos inefables, sobre el Karma, la ley; sobre leyes de evolución e involución, sobre los mundos infiernos, etc. Pero que alguien con Ego quiera informarnos sobre todo eso, no puede ser, porque no tiene una Conciencia libre, no tiene una Conciencia resplandeciente; es una Conciencia todavía enfrascada, atrapada, metida entre distintos receptáculos de materia. Obviamente, no posee la idoneidad indispensable para la investigación.

Así, mis queridos amigos, nosotros nos proponemos, en esta Institución, darles a ustedes las enseñanzas exactas que les permita pasar por la gran aniquilación, para que se conviertan en verdaderos investigadores competentes de la vida en los mundos superiores.

¿Quiénes son los que le han dicho a la humanidad que todos poseen los siete cuerpos y trazan esquemas sobre eso? Individuos que no han destruido el Ego. Entonces, ¿con qué derecho lo hacen, por qué lo hacen? En esa forma conducen a otros al error; pero abundan, desgraciadamente, los pseudosapientes, las personalidades kalkianas por todas partes. Esto es, dijéramos, una especie de veneno que se propaga en todas las direcciones del mundo.

Hay que conocer también, a fondo, la sabiduría de la serpiente. Si uno no conoce la sabiduría de la serpiente, vive en tinieblas y no logra la liberación. Por ejemplo, sostienen falsamente las escuelas de tipo pseudoesotérico y pseudoocultista, en todas sus jergas inútiles, que el Kundalini puede despertar en cualquier momento, ya a través de la meditación o con las prácticas del Pranayama, o por imposición de manos del Gurú, etc. Pues cosa falsa, pero falsísima, porque el Kundalini no despierta de esa manera. ¿Quiénes hablan así? Los que no han estudiado los Tantras tibetanos, los que no han investigado jamás en los tesoros de Anáhuac.

Es bueno saber que en los códices que nos han quedado, (aquellos que lograron salvarse, pues, del vandalismo ese de los gachupines), entre líneas está escondida la sabiduría de la serpiente. Téngase en cuenta que la gran Tenochtitlán fue serpentina. Así pues, nosotros los mexicanos tenemos una tradición serpentina; esa es la cruda realidad de los hechos.

Hay quienes dicen que en la India hay tesoros extraordinarios; no lo negamos, pero en la India secreta. Sin embargo, aquí en México se habla mas claro. En Yucatán, por ejemplo, encontré una gran serpiente de piedra en la actitud de tragarse a un hombre (lo tenía, pues, entre sus fauces).

